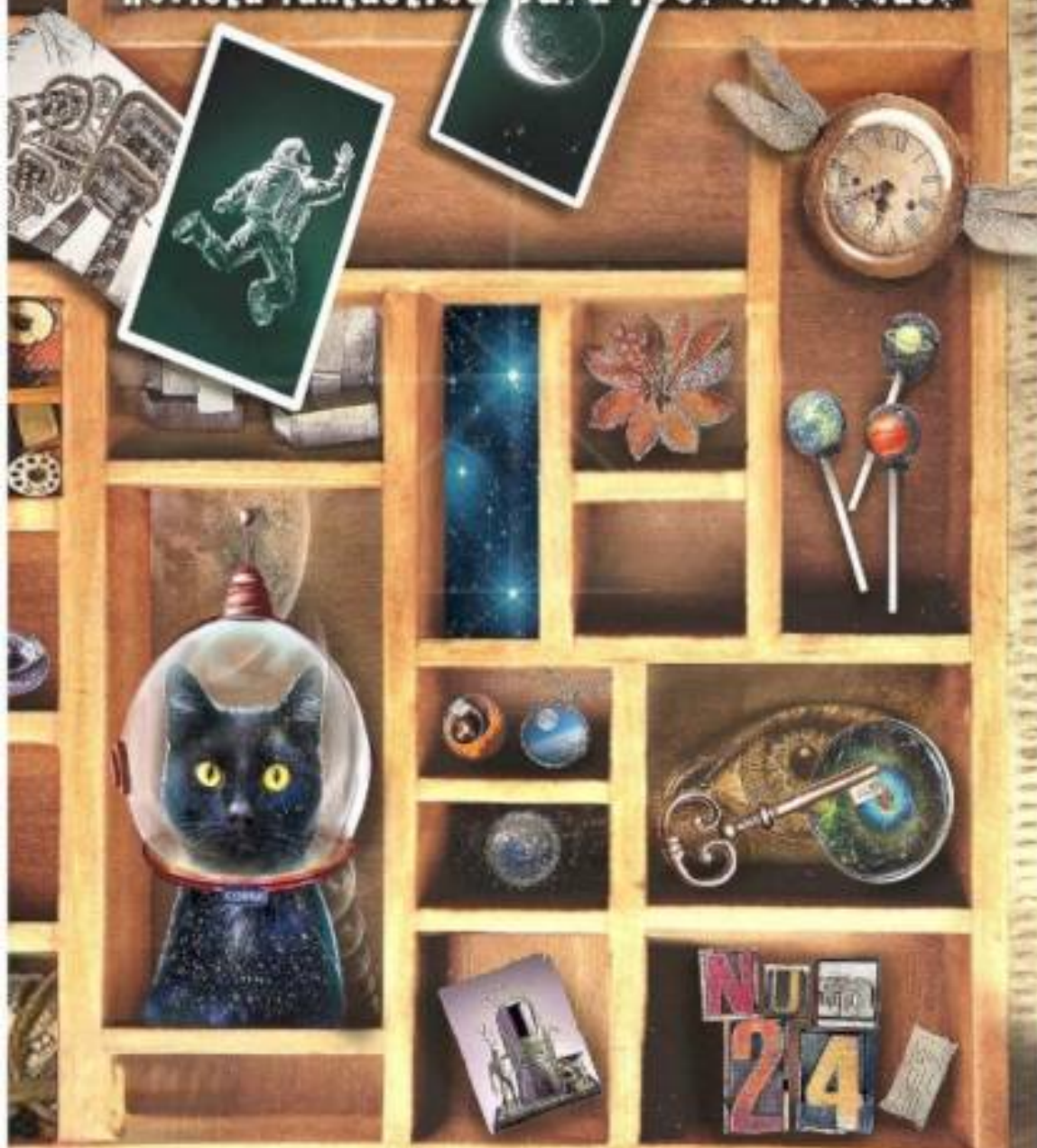


# PENUMBRIA

Revista fantástica para leer en el ocaso



El primer número de 2015 se lo dedicamos a la ciencia ficción. Todos los autómatas concursantes leyeron artículos de divulgación científica y a partir de alguno de ellos crearon un texto. Sin más, te invitamos a sumergirte en este agujero de negro de historias fantásticas.

Esta obra está licenciada bajo Creative Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivadas 3.0 No portada.

<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.es>

## Torre de Johan Rudisbroeck

El primer número de 2015 se lo dedicamos a la ciencia ficción.

Aprovechando el acercamiento que hemos tenido con el Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM<sup>[1]</sup> (preocupados y ocupados por vincular la ciencia con el arte), les pedimos a Gabriela Frías Villegas (Coordinadora de la Unidad de Comunicación de la Ciencia del ICN) y a Carlos David Venegas Suárez Peredo (Administrador de redes sociales del ICN) que nos proporcionaran artículos de divulgación científica, para que los autómatas concursantes los leyera y a partir de alguno de ellos crearan un texto.

Los catorce cuentos que estás por leer, querido lector, fueron el resultado de este experimento, del cual «Atracción literal» de Israel Gutiérrez fue elegido por Gabriela y David como el mejor que supo transformar la información científica en arte:

«Fue complicado elegir, todos los textos tienen sus méritos en los respectivos estilos narrativos y en las distintas formas de producir universos de ficción a partir de temas científicos (o de introducir temas científicos en universos de ficción ya existentes). Sin embargo, nos parece que el cuento que mejor refleja una apropiación del tema es "Atracción literal". En este ejercicio tan original, el autor no se limitó a escribir sobre el tema científico, sino que fue un paso más allá y lo transformó en estructura literaria».

Agradecemos a Gabriela, David y a todo el equipo del ICN por la ayuda y capacitación que nos han brindado en

los últimos meses.

Sin más, te invitamos a sumergirte en este agujero de negro de historias fantásticas.

*Miguel Lupián*

# **TIENDA DE ANTIGÜEDADES DEL PERVERSO MEFISTO**

## Atracción letal

*Israel A. Gutiérrez Nava*

Este es un cuento pequeño, pero tan pequeño, que es prácticamente microscópico a los ojos de la literatura, invisible, oscuro, escondido de la luz en medio de esta página. Tiene una masa gravitacional tan condensada, que todo cuanto entra aquí jamás sale. Sin darte cuenta, te encuentras de pie al borde de este abismo y recuerdas al poeta: «cuando miras largo tiempo al abismo, el abismo también mira dentro de ti». Sientes curiosidad y continúas leyendo. Sin embargo, has perturbado el reposo de este agujero negro.

A medida que avanzas y te acercas a él, las leyes de espacío entre las palabras de jandexistir, ninguna letra puede mantenerse erguida; todos los signos de puntuación los acentos y las comillas las tildes y las apostrofes las diéresis y las mayúsculas han sido succionadas por esta terrible fuerza gravitacional de la lengua al igual que las letras se ñe aunque con la increíble excepción de los puntos sobre las letras y las jotas también el tiempo se ha comprimido y tanto la declamación pausada de la poesía como las cadencias de la prosa y la lectura veloz han

perdidosurazondeserytusojossedesplazanpesadamentera-  
lentadizadosporp  
alabrascompactasperonoabreviadasafueraedesteparrafo-  
laliteraturatrascuro  
reconelcursonaturaldesuhistoriaylaexistenciadestasingula-  
ridadenelespacio  
ytiempoquepuedestarformadapormillonesdepuntosdetin-  
taquedanformalostr  
azoimpresosobrelpapelenunlibroguardadoenmediodetu-  
librerocompuestapor  
milesdepixelesdentrotumonitorpasadesapercibidaparael-  
restodeloslibrosdel  
mundoalmismotiempoquedentrodestehorizontedeeven-  
tosnarrativoslarealida  
dcontinuaexistiendoyagonizandoavelocidadesvertigino-  
sasloshumanosnace  
nyseasesinanunosaotroslosninosjueganenloscolumpios-  
mientrasunabombat  
omicaestallalosangelesydemoniostuchanenelcieloenelmo-  
mentodelapocalipsi  
smientraslabestiaengullealosmoradoresdelatierraparalue-  
goserlanzadallago  
defuegoqueardeconazufreyeluniversosenrollacomounper-  
gaminoysextinguel  
avidacomolaconocemosmientrasqueaquidentrotodose-  
quedacongeladoeneltie  
mpoperonadiesabeconcertezasiestetextoalgunavezfueu-  
nanovelacuentolargo  
microrrelatoensayopanfletonienqueidiomafueescritosi-  
nespanolinglesaraber  
usosanscritogriegocuneiformeoprotoindoeuropeoquizas-  
fueunacanciondecun  
acantadaporunabuelasunietoenlosalboresdelahumanida-  
dcuandolalunayels  
oltenianombresqueyanadierecuerdaosifueunatranscrip-  
cionoralperdidaeneli



ncendiodelabibliotecadealejandriaounhechizorecitadoen-  
 sentido inverso para  
 cancelar algunapoderosamagiadealgunpoderosomagotal-  
 vezpudohabersidou  
 nmensajedetextomaescritoenviadoauntelefonomovilque-  
 jamasllegoperoloque  
 siescerteroesquenestemomentotodaslaspalabrasedeprecipi-  
 tanconmayorfuerza  
 haciaelcentrodestecuentoycomienzanaf r a g m e n t a r s  
 e y

sesseparan en part  
 iculas gra  
 maticas  
 les si n s e n t  
 ido en le  
 tras y  
 simb  
 olos d  
 i s p a r e s y t  
 r a z o s g e o m e  
 t r i c o s a  
 i s l a d o  
 s q u e s  
 e v u e l v e n a j u n t a r c  
 o n v i r t  
 i e n d o s  
 e a l a v  
 e z e n t o d a s  
 y n i n g u n a  
 p a l a b r  
 a p a r a  
 d e s p u e s d  
 e v o r a r  
 s e u n a s c o n  
 o t r a s y l o q u e  
 s e p r e t e n d a

e  
s c r i b i r  
s o b r e e s  
t e r e n g l o  
n s e p i e r d e  
p o r  
c o m p  
l e  
t o.

## Clase 1: La singularidad de la mirada

*Abraham Pérez*

*El profesor Gúcumo Luna detesta que le digan «profesor». Se coloca en el fondo de la bóveda y allí se queda parado hasta asegurarse de que nadie lo atiende. Se le nota alegre. Carraspea un poco. Saca de su bolsillo cinco cámaras holográficas y aprehende la imagen del auditorio. Acomoda sus notas y las quema. En el instante en que su voz resuena con la primera sílaba, todos guardan silencio.*

El momento en que la consciencia logra expandirse como una ola en los campos electromagnéticos, el momento en que logra mantener una conexión apenas material con el universo que es más allá de ella misma... «Mas allá de ella misma»... por ahora les puede parecer gracioso, es algo de lo que no les han hablado y sin embargo lo saben. Más allá de ella misma significa que hay un límite entre lo que ella misma es y lo que no es. Esto, desde luego, fue una mentira; una ciencia, digamos. Entonces aún se separaba al sujeto del objeto, y peor aún, se objetivaba a los sujetos y se sujetaba a los objetos. El ser era objeto de la metafísica o a lo mucho de la psicología.

Es curioso que, pese al desarrollo de las humanidades, los primeros en llegar a estas conclusiones de manera intuitiva fueran los astrónomos, quienes ya miraban en el

devenir de una supernova los elementos de la vida pensándose a sí misma. Ese es el primer momento de expansión de la consciencia: la reminiscencia de los corrimientos al rojo de Hubble reverberando en la concepción que el ser humano se iba haciendo de sí mismo. Asuntos filosóficos, si se quiere, cuando aún existía la necesidad de nombrar a los filósofos y luego a las filósofas; cuando aún era importante llamarnos hombre y mujer; antes del regreso a la esfera, antes de despertar del sueño euclidiano.

Entonces el entendimiento se acercaba con timidez al conocimiento, sin saber que solamente veía su imagen reflejada; entendió la consciencia que el conocimiento se manifestaba a través de ella, que le era imposible poseerlo, por lo que también se descubrió, más adelante, la imposibilidad de las posesiones. Después de haber resuelto el problema de la materia del pensamiento con la integración de los hallazgos del estudio del espectro electromagnético y de la sabiduría del misticismo milenario y el hermetismo popular, al lenguaje le pareció tan evidente su servilismo frente al dinero que reventó en el último proceso sintomático: la revolución de la metáfora. Las palabras denunciaron su encierro y se empeñaron en hacer del ser humano un diciente en plenitud. Después de todos estos acontecimientos que marcaron el quebranto de una era tuvimos que colapsar, como aquella vieja supernova.

Casi el mundo entero se devastaba, mientras millones veían en la televisión mundos apocalípticos de ficción. Era un mirarse representado, celebrando la propia miseria, la muerte del pensamiento que por tantos siglos se había mal encaminado. Los seres humanos excepcionales se

habían acabado, el salvador no había vuelto, como se prometió en tantas religiones. En cambio, llegó el devastador con su mirada.

El devastador fue siempre el otro, el que no debía ser porque todos éramos lo mismo. Estudiosos de la física se apalabraban violentamente con los filósofos, los psicoana-

listas se acaloraban con los chamanes. La clase política estaba prácticamente derrumbada, solamente se dedicaba a manejar la economía que ya todo el mundo sabía que era la gran mentira.

Los empresarios se declararon la guerra, el resto ya había comprendido que la muerte era inevitable, así que les preocupó poco. Muchos murieron... demasiados. Pero no hubo recuerdos ni monumentos, no hubo propaganda histórica para conmemorar el horror. El horror ya se había acabado y la culpa colectiva ya no figuraba en nuestra forma de mirar al mundo. Era momento de mirarnos a nosotros, de celebrar la llegada del devastador, que desunía todas nuestras piezas elementalísimas, muchísimo más allá de lo que nos era posible conocer a través de los sentidos y la lógica.

Mirarnos entre nosotros, mirarnos a nosotros en los otros. Mirarnos, reflejarnos, deformarnos como polvo que se desbarata cada vez más a sí mismo. El iris era un hermoso haz de luces multicolor: calor, sonido, íntimas vibraciones de nuestros más poblados vacíos, todos ellos suspendidos en el horizonte. En la mirada del otro nos contemplamos y logramos la visión. Los grandes avances de la óptica, los lentes más sensibles jamás creados, aún no habían logrado superar al ojo humano.

Un ojo mirándose en otro ojo que lo desintegraba, ese fue el primer paso para el entendimiento de nuestro lugar.

Entonces por fin aparecieron las primeras teorías de la unificación: las nociones platónicas sobre el ojo como espejo del alma nos permitieron observar la singularidad desnuda, abolir la censura cósmica y perder el miedo a disolvernarnos en el agujero negro del devastador. No había necesidad de viajar en el tiempo, pues el tiempo había dejado ya de recorrernos y entendimos que estábamos viendo todas las realidades posibles, pero que solíamos darle existencia solamente a una. ¡Pero qué limitación!, pensarán ustedes. Y es que el tiempo aún no había dejado

de ser temporal, la densidad de nuestro ser no había transgredido toda curvatura, ni habíamos asumido nuestra singularidad en la mirada de otro ser humano.

## No hay sirenas en Titán

*Nelly Geraldine García-Rosas*

Niebla.

Abro los ojos y alcanzo a ver cientos de rocas desperdigadas hasta el horizonte. También siento mucho dolor.

Niebla naranja y un pitido constante y molesto que no va a parar porque mi traje tiene una fuga de oxígeno.

#

Cuando era niña quería ver una sirena de verdad como las de la mitología griega. No un remedo de pez, sino una horrible mujer con alas que podía hechizar a todos con su canto. Pero Ligeia, la única que encontré en el Sistema Solar, estaba a más de mil millones de kilómetros de distancia.

Recuerdo que mi madre me regaló una esfera de vidrio transparente cuyo interior lucía manchado por un fino polvo amarillento.

–Piensa en el frío más frío que hayas sentido. Ahora imagina que es aún más frío y con bruma anaranjada. Así es Titán, el mundo de Ligeia. Y aquí lo tienes: gas atrapado en una caja de cristal –dijo entregándome mi nuevo tesoro.